**HOMILÍA: LA SAGRADA FAMILIA**

Nos hemos preparado durante cuatro semanas…y por fin el día 25 celebramos el nacimiento de Jesús

Hoy la iglesia nos presenta la familia de Jesús como el ámbito en el que fue creciendo como persona, dignificando y valorizando así el papel que juega la familia en el crecimiento de las personas.

Según Jesús, Dios tiene un gran proyecto: construir en el mundo una gran familia humana. De hecho, Dios mismo es en sí como una familia (Padre-Hijo-Espíritu Santo). Una familia que quiere incorporar en su seno a toda la humanidad. Atraído por este proyecto, Jesús se dedica enteramente a que todos sientan a Dios como Padre (como un Padre Bueno) y todos aprendan a vivir como hermanos. Este es el gran proyecto del Reino de Dios que Jesús anuncia, este es el camino que conduce a la salvación del género humano.

¿cómo es una familia abierta es este plan de Dios? ¿Qué rasgos podríamos destacar? **Lo principal es el Amor. Porque una familia estructurada es una familia donde reina el amor.**

**Amar es darse a uno mismo por el bien del otro**. Buscamos el bien del otro, su crecimiento humano, su felicidad. Y buscamos ese bien gratuitamente, con desinterés, por afecto profundo y sincero hacia el otro. No por lo que podamos recibir a cambio.

**El amor no anula la libertad del otro**, no es dominación y control del otro ni sumisión, sino que potencia la libertad y la personalidad del otro, le ayuda al otro a ser autónomo, a ser él mismo. El amor no genera relaciones de insana dependencia, sino que es afecto profundo que circula de libertad a libertad.

El amor implica construir **relaciones auténticas**, cimentadas en la **verdad**, no en el engaño, la mentira, la apariencia. Implica también confianza en el otro, no celos o control obsesivo.

**Por tanto, en una familia cristiana, tendrá que haber los siguientes elementos para que sea un hogar feliz: (esta parte está basada en una homilía de J.A. Pagola para el evangelio de hoy, entre paréntesis pongo mis aportaciones):**

**Amor entre los esposos.** Es lo primero. El hogar está vivo cuando los padres saben quererse, apoyarse mutuamente, compartir penas y alegrías, perdonarse, dialogar y confiar el uno en el otro. (Yo siempre aconsejo a los recién casados: No irse a dormir sin antes haber rezado juntos y haber compartido la vivencia más importante del día).

**Amor entre padres e hijos.** No basta el amor entre los esposos. Cuando padres e hijos viven enfrentados y sin apenas comunicación alguna, la vida familiar se hace imposible, la alegría desaparece, todos sufren. La familia necesita un clima de confianza mutua para pensar en el bien de todos.

**Especial atención a los más frágiles**. Todos han de encontrar en su hogar acogida, apoyo y comprensión. Pero la familia se hace más humana, sobre todo, cuando en ella se cuida con amor y cariño a los más pequeños, cuando se quiere con respeto y paciencia a los mayores, cuando se atiende con solicitud a los enfermos o discapacitados, cuando no se abandona a quien lo está pasando mal.

**Apertura a los necesitados**. Una familia trabaja por un mundo más humano, cuando no se encierra en sus problemas e intereses, sino que vive abierta a las necesidades de otras familias: hogares rotos que viven situaciones conflictivas y dolorosas, y necesitan apoyo y comprensión; familias sin trabajo ni ingreso alguno, que necesitan ayuda material; familias de inmigrantes que piden acogida y amistad.

**Crecimiento de la fe**. En la familia se aprende a vivir las cosas más importantes. Por eso, es el mejor lugar para aprender a creer en ese Dios bueno, Padre de todos; para conocer el estilo de vida de Jesús; para descubrir su Buena Noticia; para rezar juntos en torno a la mesa; para tomar parte en la vida de la comunidad de seguidores de Jesús. Estas familias cristianas contribuyen a construir ese mundo más justo, digno y dichoso querido por Dios. Son una bendición para la sociedad.

Que el Señor nos ayude a construir relaciones familiares basadas en el amor y a trabajar con constancia en el gran proyecto de Dios: que toda la humanidad sea como una gran familia de hermanos que se aman. Mn. Antoni Reina